

«He sentido la dureza de la soledad en estos cinco años, pero voy a ganar esta batalla»

«Las víctimas hemos irrumpido en la política involuntariamente»

ALBERTO SURIO SAN SEBASTIÁN

Desde aquel 22 de febrero de 2000, la vida de Natividad Rodríguez se ha convertido en un ejercicio cotidiano de dignidad y de batalla por la vida. Cinco años después del asesinato de Fernando Buesa, su viuda reflexiona sobre la soledad, el dolor, la ilusión por el futuro, el papel de las víctimas del terrorismo y la convivencia pendiente.

—¿Cómo han sido para usted estos cinco años?

—Han sido los cinco años más duros de mi vida, marcados por un círculo muy profundo del dolor y de una tristeza infinita. Pero a pesar de esta experiencia tan terrible, a veces pienso, como balance, que debo estar agradecida a la vida, que creo que me ha tratado bien. Tuve la suerte de tener un amor importante y esa es una energía afectiva positiva, una fuerza interior que te queda dentro. He encontrado después un apoyo social que quizá otras víctimas no han tenido. He recibido ese afecto no por mí sino por Fernando.

—Hablaba del círculo del dolor...

—El dolor, el duelo, el sufrimiento, es un camino que hay que recorrer. Es necesario hacerlo. Son cosas que no conocemos hasta que nos tocan de cerca. Llevamos dentro un vacío interior que no llenaremos nunca, estoy convencida. Es un vacío para toda la vida. A mucha gente que me habla de la ilusión por los nietos les respondo: «Quiero muchísimo a mis nietos y estoy muy contenta porque los niños traen mucha alegría, pero a mí el hueco de mi soledad no me lo llenan». Para mí lo duro es aprender a vivir sola y a estar sola afectivamente. Cinco años en los que nadie te ha dado un abrazo o un beso, estás sola, en definitiva, cuando lo pasas bien o mal. Yo soy una persona que necesito comunicar y transmitir afecto.

—¿Y en esa batalla contra la soledad cómo se ha defendido?

—No sé si soy fuerte o no. Tengo mis ratos de debilidad. Yo he llorado muchísimo y sé lo que es pasar angustia, miedo, sentimientos que te pueden quitar fuerza vital, pero también he sabido al mismo tiempo que siempre iba a salir de ahí, incluso cuando estaba mal. Sé que siempre amanece, suelo decir: Y si por la noche lloro y estoy angustiada, sé que a la mañana siguiente voy a recobrar mi vitalidad. Y luego es la lucha diaria de ser una víctima de ETA en el País Vasco, con lo que supone de tener que superar un ambiente social, los problemas del entorno o los recuerdos. Y ése es un muro que hay que saltar cada día. Hay que hacer un ejercicio cada día de alquimia.

—Decía que quiere ilusionarse con la vida.

—Claro, por supuesto, a pesar de sentir la dureza de la soledad. Y lo hago con una sensación de estar ganando una batalla día a día, de que no hemos perdido ni la dignidad ni la libertad interior. A las pocas horas del asesinato, mi hijo me hizo un comentario que en

LAS FRASES

«Me siento profundamente decepcionada con el lehendakari»

«Hay quienes quieren utilizar a las víctimas y quienes desean ignorarnos»

«Recalde tiene la mayor legitimidad moral para decir lo que piensa»

aqueellos momentos espantosos me dio fuerza: «Papá ha vivido la vida que ha querido vivir». Y es verdad. Fernando fue, sobre todo, un hombre libre. Nos podrán quitar la libertad exterior; pero la libertad interior y la dignidad, nunca.

—¿Cómo ve desde ese círculo del dolor el País Vasco?

—A veces, con una sensación extraña. Yo nací aquí, cuando tenía 13 años mi familia se fue a vivir a Barcelona y estuve allí hasta que conocí a Fernando, me casé y volví. Él nació aquí, creció en Gernika, le he oído hablar con tanto cariño de este país. Recuerdo cuando me hablaba de la playa de Laga... Ahora me da rabia cuando voy por esos pueblos. Ya en los últimos años tenía esa sensación. Él no podía moverse con libertad, ni siquiera podíamos ir al Casco Viejo de Vitoria a pasear... Han sido unos años de sentirnos reclusos.

Totalitarios y fanáticos

—¿Cómo ve el plan Ibarretxe?

—No tiene en cuenta a las víctimas para nada. Las víctimas estamos todas en el lado no nacionalista; si hay alguna nacionalista lo es por su condición de ertzaina o empresario. Las víctimas hemos irrumpido en la política involuntariamente. El asesinato de Fernando —y tantos otros— fue un asesinato político. Todos los terrorismos son totalitarios y fanáticos, pero no es comparable el terrorismo islámico con el etarra. Es muy diferente y aquí no podemos olvidar que los



Natividad Rodríguez, ante un retrato de Buesa. / JOSU TXABARRI

partidos que se llaman nacionalistas democráticos comparten objetivos, como la independencia, con los violentos. Yo me siento engañada y profundamente decepcionada. Creo que los socialistas en general nos hemos sentido engañados, creo que el PNV ha sido profundamente desleal con nosotros. Yo cuestionaría mucho la democracia de una sociedad en la que toda la oposición vive escoltada y un montón de ciudadanos, que tienen un compromiso cívico y moral, viven también amenazados. Hay tres claves que nos pueden traer la paz y el final de la violencia. El coraje y la rebelión de las víctimas, por

la legitimación moral que tienen. También, la fuerza imparabla de los ciudadanos. Cada uno tiene una llave importantísima, bien sea en el voto o en su compromiso cívico. Y luego, el funcionamiento adecuado de las instituciones democráticas y del Estado de Derecho.

—¿Qué le diría a Ibarretxe?

—Tengo una profunda decepción con él. Hay que diferenciar el plano personal del plano político. Al acto viene siempre y durante el año no le veo nunca. Yo le agradezco su presencia, porque es nuestro lehendakari. Pero es difícil separar lo personal de lo profesional. No me vale un gesto, que

puede ser más o menos importante o relativo como asistir a un acto, y luego diseñar todo un plan que no cuenta para nada con las víctimas y que ha perdido toda credibilidad. El problema que yo veo es que desde Lizarrta —aunque reconozcan que es un fracaso— nos han sacado un plan que es una táctica electoral para ganar votos.

—Su marido representaba precisamente el espíritu de colaboración entre el PSE y el PNV.

—Recuerdo la etapa en la que el PSE gobernaba con ellos, con Fernando trabajando por ejemplo en Educación. Manifestaciones en la puerta de casa, pintadas de «genocida» al lado del portal, llamadas de teléfono, cartas de niños de las ikastolas, imagino que serían de sus padres... Aguanté toda esa presión... Los socialistas les hicimos el trabajo y ahora lo gestiona el PNV. Creo que esa decepción y esa tristeza la sienten mucha gente nacionalista de bien, que han adoptado una actitud crítica y de compromiso humano y cívico. El PNV no ha renunciado a nada en favor de una convivencia plural. Tanto el nacionalismo español como el vasco han cultivado ese enfrentamiento pensando más en el poder y en las elecciones. Si de verdad crees en la pluralidad tienes que diseñar un proyecto que sea para todos. Tengo la confianza en que la gente se da cuenta de que se dan bastantes circunstancias para un cambio que va a ser muy necesario.

—Las víctimas del terrorismo se han convertido en un arma arrojadiza.

—Después de todo lo ocurrido, tanto en el Parlamento vasco como en Madrid, ahora hay quien nos quiere utilizar para zaherir al adversario político y hay quien nos quiere ignorar en un paisaje idílico que es falso. Las víctimas del terrorismo tenemos un papel que jugar, tenemos voz y pensamiento propio.

—La Fundación Buesa nació con la pluralidad como seña de identidad. ¿Cree que han podido molestar los severos reproches de José Ramón Recalde al nacionalismo?

—No sé por qué alguien se ha podido molestar. Se trataba de un acto centrado en las víctimas del terrorismo, que eran las protagonistas. José Ramón Recalde, que es una víctima, tiene la mayor legitimidad moral para suscitar unas reflexiones y para decir lo que piensa. Nosotros no le decimos a nadie lo que tiene que opinar. Su legitimidad para opinar debe prevalecer, más allá de que lo que diga pueda incomodar o no a algunos.